

Los amores de Belgrano

Tan lindo y seductor que volvía locas a las damas

Mitre dice: "gustaba de la sociedad de las señoras y solía decir que algo de lo que sabía lo había aprendido de ellas; agregando que el hombre que cultiva su trato se hace amable y sensible, se acostumbra a ser delicado y muestra tener notables inclinaciones"

Según sus propias palabras proferidas a un amigo (Celedonio Balbín): "Me lleno de placer cuando voy de visita a una casa y encuentro en el estrado, en sociedad con las señoras, a los oficiales de mi ejército; en el trato con ellas se aprende modales finos y agradables, se hacen sensibles y amables; en fin, el hombre que gusta de la sociedad de ellas, nunca puede ser un malvado".

De todas las novias que un hombre de su fortuna y prestigio familiar podría haber elegido (incluso en las provincias ya que por parte de su madre tenía familiares y relaciones en varias ciudades del interior) para ser su esposa, el destino no le permitió casarse. Sin embargo vivió tres tortuosos romances que marcaron su vida afectiva.

El primero, una porteña: María Josefa Ezcurra

Nace con la patria, por 1810. La hermana mayor de Encarnación Ezcurra, la que sería más tarde esposa de Juan Manuel de Rosas. Era una joven muy revolucionaria, no solo por sus ideales sino por su conducta. Antes de la Revolución la habían casado con un primo de España que había venido a Bs. As para casarse con una dama patricia criolla. Como la familia Ezcurra estaba quebrada entonces y veían con buenos ojos ese matrimonio. Parece que no venían los hijos y que ese primo no le daba mucha atención a María Josefa. Cuando viene la revolución, el marido y el padre de ella se oponen a la Junta y apoyan a los españoles, cosa que María Josefa no soportó, por lo cual se peleó con el marido. De todos modos el marido se volvió a España porque era enemigo de la Junta. Ella, en vez de volver a casa de sus padres, se quedó en la casa que tenía de casada. De esos días viene la relación con Manuel que terminaría en romance. Ella lo seguirá a Rosario y Tucumán sin pedir permiso la familia, con dineros propios y acompañada de su criada personal y de un cochero. En Tucumán María Josefa, que entonces ya tenía 27 años, cumplió con tareas de enfermera, costurera, etc. como las demás mujeres y damas tucumanas. En esa estancia en Tucumán queda embarazada. Sobreviene la partida de Belgrano a Jujuy. Ella ya no puede acompañarlo por lo que deben separarse. Ella irá hasta la estancia de unos amigos, cercana a Rosario a esperar su hijo que nacerá en julio de 1813 y se llamará Pedro y será criado por los Ezcurra y los Rosas.

El segundo, una francesa: María Isabel Pichegru

No hay muchos datos sobre esta relación, al parecer se conocieron en Londres, mientras Belgrano estaba junto con Rivadavia en misión diplomática (1814).

María Esther de Miguel, en su novela histórica sobre Belgrano lo narra basándose en algunos documentos y en su propia imaginación. Como de la veracidad de este romance no dependen los destinos de la patria, resúmanos lo que cuenta de Miguel. En las pocas semanas que estuvieron juntos en Londres (ella, estaba de paseo) intimaron bastante. Cuando ella regresó a Francia y Manuel a Bs. As. siguieron carteándose hasta que ella le pidió que le facilitara el ingreso al país pues deseaba cambiar de aires (según le había contado a Manuel, ella era hija de un héroe, ya fallecido, que por entonces resultaba conflictivo a la política interna de Francia). Pero al parecer no era así, un amigo de Manuel que vivía en Londres le mandó un recorte del diario en el que se decía que el tal general ni siquiera se había casado y que esta hija Isabel no era tal sino una aventurera que buscaba lograr una pensión. En recuerdo de esa amistad londinense, Manuel intercedió por ella. Pero ni bien llegó a Bs. As. sobrevino lo del Congreso de Tucumán y

Manuel tuvo que ir hacia allí así que siguió por carta la amistad. Entonces ella se quedó en Bs. As. y se encargó de destacar cuán amigos eran. Finalmente se volvió a Europa tras haber alborotado a todos en Bs. As.

También hay quienes cuentan que Belgrano sufrió un poco por esto, pues ya que ese memorioso asistente al baile en festejo de la Independencia, en el cual Belgrano trabó su romance con Dolores Helguero, decía que esa tucumana le daba "sosiego y consuelo" para su torturado romance anterior con Madame Pichegru. (Vaya uno a saber...)

El último, una tucumana: Dolores Helguero

Con motivo de su segunda estadía en Tucumán (1816) Belgrano comenzó a frecuentar la casa de la prestigiosa familia de don Victoriano Helguero y doña Manuela Liendo. Padres de seis hijos pero la segunda es la que nos importa: María de los Dolores, nacida en 1798. La familia Helguero vivía en una casa ubicada en las esquinas de las actuales calles San Martín y Maipú. El 10 de julio de 1816, con motivo de celebrar la declaración de la Independencia, se realiza en San Miguel de Tucumán un baile. Según cuenta una memoriosa asistente al baile estaban los congresales, el gobernador y entre las damas se encontraba Dolores Helguero, "seductora y seducida, a cuyos pies rejuveneció el vencedor de Tucumán."

Pero también estaba en la fiesta otra dama que también había caído bajo las garras de este don Juan porteño: Lucía Aráoz, proclamada la reina de la fiesta, hija del gobernador de Tucumán, se la llamó a partir de ese día "la rubia de la Patria". Pero no fue en ese baile (ahí ya tenía a la Dolores Helguero) sino en uno anterior celebrado con motivo de la victoria de Belgrano en Tucumán (1812), cuando ella todavía no era la hija del gobernador y Dolores tenía apenas 14 años. Dicen que habían compuesto una danza especialmente para que Belgrano la disfrutara (no hay que olvidar que Belgrano era un gran bailarín, con aficiones a la música). Cuenta la voz popular que cuando le dicen que baile esa danza, Manuel asiente pero "con una condición": bailar con la más bella dama del baile y la Lucía Aráoz cayó muerta y aceptó. Esta secuencia se narra en la letra de "La condición", no hay certeza de que así haya sido (Lucía no lo iba a desparramar y Manuel era un caballero) pero los cuenteros dicen que luego del baile parecía que el último soltero codiciado de la Patria había caído al fin. No fue así. Si la Condición no tiene este origen, hubiera sido lindo que así fuera.

Según cuentan los contemporáneos Belgrano había dado palabra de casamiento a María de los Dolores pero los trajines de la guerra y su grave enfermedad impidieron el matrimonio aunque eso no impidió que en Tucumán, el 4 de mayo de 1819 naciera Manuela Mónica del Corazón de Jesús Belgrano.

Fray Jacinto Carrasco (según la cita del historiador Ventura Murga en "Los afectos de Belgrano en Tucumán") dijo que Belgrano "se hubiera casado si la fatalidad no se hubiese interpuesto en el camino. En efecto, dada su palabra de casamiento y determinado ya a realizarlo, tuvo que viajar precipitadamente a Salta, donde sus atenciones lo retuvieron varios meses. Cuando volvió a Tucumán se halló con lo irremediable: a su novia la había hecho casar con un hombre que luego nomás la abandonó" (...) Se averiguó secretamente por orden del general adonde había marchado el esposo de Dolores. Se le dijo que a Bolivia. Pues a Bolivia despachó chasques con la orden de transmitirle inmediatamente la menor noticia que tuviera de él. Su resolución y su palabra estaban empeñadas y permanecían firmes: había prometido casarse con Dolores y se casaría, si llegaba a saber que el esposo había muerto. Nunca lo supo y tuvo que resignarse a ver el fruto de su amor que nació en un hogar que debió ser el suyo pero nunca lo fue."

Antes de morir, Belgrano solicitó que su hija recibiera la educación que le correspondía y por ello fue conducida a Bs. As. adonde fue educada por Juana Belgrano y el canónigo Domingo Belgrano, hermanos del general. Muy culta de grande, Manuela Mónica llegó a dominar varios idiomas, fue cortejada por Juan Bautista Alberdi aunque, finalmente, se casó don Manuel Vega y Belgrano, tuvo tres hijos y murió en 1866.